



INFORME DE VIDEO DOCUMENTAL

La Quinta y me voy

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Integrantes:

Carlos Castillo Valdivia

Carolina Ruiz Muena

Evelyn Nahuelhual Martínez

Profesor Guía:

Carlos Saavedra Cerda

SANTIAGO – CHILE

2005

ÍNDICE

Introducción.....	2
1. Idea original.....	4
2. Metodología.....	5
3. Antecedentes previos.....	5
4. Criterios.....	7
5. Selección.....	9
6. Desarrollo de las grabaciones.....	10
6.1 Detalles.....	10
6.2 Especificaciones Técnicas.....	13
7. Primeras impresiones tras las grabaciones.....	13
7.1 Reformulación.....	13
8. Resumen de las grabaciones.....	14
8.1 “El Negro Bueno”.....	14
8.2 “El Rosedal”.....	17
8.3 “San Martín”.....	22
9. Marco creativo del guión y montaje.....	26
10. Conclusiones.....	29
11. Créditos.....	31

Introducción

La Quinta de Recreo fue un espacio de reunión, diversión y comunicación humana por excelencia en Chile. Hoy pese a los cambios de una ciudad como Santiago, sigue sobreviviendo y guardando como un tesoro el ambiente, los recuerdos y las tradiciones populares.

Tomando en cuenta los cambios que se han producido a lo largo del tiempo es posible realizar una aproximación a una definición actual de la Quinta de Recreo:

Es un recinto público de reunión y de interacción popular donde se acostumbra a consumir platos típicos y bebidas alcohólicas (donde destacan el pipeño y la chicha), teniendo como principal y diferenciadora característica (entiéndase en su comparación, por ejemplo, con un restaurante popular o una parrillada) el ambiente familiar, ya que más que un lugar de paso en éste se forman lazos entre sus visitantes habituales (que en gran parte de los casos suelen asistir todos los días). Además en este lugar, tanto sus dueños como su público, le dan el nombre y carácter de Quinta de Recreo.

Santiago convive con un sin fin de costumbres y sitios donde predomina el aire globalizado y posmodernista. Sin embargo, las Quintas de Recreo, pese a carecer de su antiguo sitio de soberanas de la entretención, se mantienen vigentes y en una lucha constante contra la idea de su total desaparición.

Al internarse en una Quinta de Recreo el tiempo se detiene, tal como si la época de los fundos siguiese presente en ella. Las “Quintas” pueden ser tomadas como un rincón donde el ciudadano actual, aquel moderno y cosmopolita, vuelve a sus raíces. Dentro de ellas confluyen un sin fin de historias, personajes y vivencias de las cuales quisimos ser testigos y oyentes.

Actualmente son escasas las Quintas de Recreo que quedan en Santiago. Las que aún permanecen vigentes, si bien todavía cuentan con la infraestructura y tradiciones culinarias de antaño, en su mayoría han optado por no mantener el “bailable”. Las constantes trifulcas y escándalos que se armaban obligaron a los dueños a terminar con este tipo de actividad.

Hoy su público está formado- principalmente- por hombres de edad avanza y de clase económica más baja, que van en busca de recuerdos y de amigos; de aventuras en un lugar donde se mezclan el vino, el juego y el ambiente festivo del Chile popular.

El trabajo consiste en un documental que buscó registrar aquellas relaciones humanas que se dan en el espacio público de las Quintas de Recreo.

El interés estaba centrado en internarse en este ambiente y descubrir, a través de los personajes que aquí conviven, lo que ocurrió, lo que ocurre y lo que ocurrirá en este lugar. Entender las razones por las cuáles las Quintas de Recreo siguen siendo un lugar de sociabilización popular.

Objetivos

- Encontrar historias humanas que nos muestren la manera en que las personas se relacionan e interactúan en un lugar como la Quinta de Recreo
- Realizar un registro vivencial de lo que ocurre en el lugar público de la Quinta de Recreo.
- Conocer el perfil del público que asiste regularmente a este tipo de espacios y a través de ellos conocer el sitio que actualmente ocupan las Quintas de Recreo en el Santiago posmoderno.
- Registrar las Quintas de Recreo como un lugar de interacción y comunicación popular amenazada con la desaparición total debido a los constantes cambios del Santiago actual.
- Comparar a través de los relatos, tanto de personas directamente relacionadas con las Quintas de Recreo (dueños y clientes), como de historiadores u otro tipo de expertos relacionados con el tema, lo que era este lugar en sus inicios y lo que realmente es hoy.

1.- La idea original

Habíamos escuchado hablar sobre ellas, que son de tal y cual forma. Lugares donde se destacan la bebida y la comida típica. Espacios antiguos inundados de la picardía y/o baja categoría de sus clientes. Hasta se les asocia con prostitución. Pero ¿Qué es realmente una Quinta de Recreo?

Esta pregunta motivó una necesidad de averiguar personalmente qué era eso que tanto nos sonaba. Pero de lo cual no teníamos ninguna certeza.

Más allá de la investigación bibliográfica y entrevistas a expertos en el tema, era necesario estructurar un plan con relevancia metódica que pudiese servir de guía para adentrarse en estos lugares y captar las impresiones producidas en tales ambientes.

Los fundamentos en que se sostiene la iniciativa de indagar e ir en pos de estos lugares de antaño -que parecían ya perdidos en el tiempo- tienen su raíz en dos puntos esenciales que, curiosamente, son productos del paso de las décadas.

Prejuicio: Este fue el primer precedente por el cual la Quinta de Recreo se convirtió en motivo de investigación y representatividad en este documental. Una de las cosas que más afecta a las actuales Quintas de Recreo, es la concepción negativa que tiene el común de la gente sobre ellas. Algunas personas piensan que éstas son refugio para delincuentes, borrachos y mendigos. Sin embargo, a la luz de la experiencia vivida en aquellos lugares, este prejuicio no tiene asidero real en la práctica, ya que los lazos de familiaridad establecidos generan códigos de honor, conducta y protección mutua entre los habitués.

Ignorancia colectiva: La gente de edad sabe cómo era una Quinta de Recreo, pero sus hijos y nietos no lo saben muy bien. La mayoría de las personas actualmente adultos-jóvenes, tiene una aproximación de lo que es una Quinta de Recreo, pero no posee la vivencia física, ni el imaginario sobre ella. Muchos pueden hablar sobre cómo eran, dar algunos nombres incluso -pero muy pocos de ellos- están imbuidos del ambiente de festín y convivencia efectiva que constituyeron en su época de esplendor.

2. Metodología

- I. Investigación previa
- II. Establecimientos de criterios de selección de Quintas de Recreo
- III. Selección de las Quintas de Recreo
- IV. Desarrollo de grabaciones
- V. Apreciaciones finales

3. Antecedentes previos.

La investigación parte con la revisión de textos sobre la cultura popular chilena y conversaciones con gente mayor y personas relacionadas con el tema. Luego, se hizo un catastro de los locales que aún existen en Santiago. Para ello se contactó a todas las comunas de la capital y se les solicitó un registro de los recintos que figurasen con esta patente. Una vez obtenida las respuestas (donde se contabilizan alrededor de veinte negocios), se visitó cada una de las Quintas. En esta etapa, fueron muchas las que (si bien aparecían en las cuentas municipales) estaban clausuradas o habían cambiado de giro.

En el transcurso de la recopilación de datos, la información presentó algunos grados de ambigüedad que dificultaban la conceptualización del objeto a investigar. Muchas definiciones no diferenciaban claramente a una Quinta de Recreo con otras formas de diversión popular. Por esta razón es que en un primer momento se analizaron los conceptos y definiciones de varios lugares contemporáneos a las Quintas, a fin de poder distinguirlos claramente entre sí y enfocarse definitivamente en nuestro tema de investigación.

No existe un decreto que cree las Quintas de Recreo, sino que son formas de sociabilidad que tienen mayor tradición de tipo popular.

En todos esos lugares donde la gente va a vender y comprar se posibilita la aparición de espacios de recreo, de comunicación y diversión. Muchas veces estos locales fueron si no prohibidos, regulados, porque era muy sutil su carácter. Eran lugares de comercio establecido o dónde pasaban cosas que no estaban permitidas.

Según el historiador Gabriel Salazar la Quinta de Recreo ~~tiene~~ tiene como uno de sus antecedentes a las Chinganas. Estos centros de diversión surgieron en Chile en el siglo XIX. La aparición de ellas, cuenta Salazar, fueron una consecuencia de la guerra de Independencia y las que vendrían después (entre 1811 hasta 1930). “Los hombres del

campo quedaron enrolados en el ejército. Entonces, muchas mujeres quedaron solas y comenzaron a inmigrar a las ciudades cercanas. Al llegar ellas, arriendan sitios al borde de la ciudad. O bien las municipalidades les dan tierras o pequeñas parcelas donde construyen ranchos. Ahí plantan flores, árboles frutales, viñas. Venden comida, fabrican chicha, enguindado, tejen, se dedican a la alfarería, transformándose en pequeñas empresarias. Estas parcelas que rodean las ciudades se convierten en zonas femeninas”, explica.

Con el tiempo, éstas fueron tomando carácter de locales de diversión. Y, además, ofrecen hospedaje, comida, ponchos, ponches, baile, cueca y hasta sexo. El concepto de Chingana y lo que en ella se realizaba comienza a expandirse a otros lugares, con otros nombres y variaciones.

Si se trata de definir con exactitud el momento en que nace La Quinta de Recreo no existe un decreto específico a partir del cual se pueda hablar de su creación legal. Según los historiadores Gabriel Salazar y Alejandra Araya estamos frente a formas de sociabilidad que tienen una enorme tradición popular y que con el tiempo resultaron ser un buen negocio y, por ende, se fueron ampliando. Con esto, “surge la necesidad de controlarlos y aplicarles impuestos”, dice Salazar.

Muchas veces estos locales fueron si no prohibidos, regulados, porque era muy sutil su carácter. “Eran lugares de comercio establecido o dónde pasaban cosas que no estaban permitidas”, comenta la historiadora Alejandra Araya.

La regulación y establecimiento oficial de estos lugares fue a partir del siglo XIX, época en que surgen todos los reglamentos de higiene. Para controlar las epidemias empiezan a fiscalizarse todos los lugares donde se venden bebidas alcohólicas y alimentos. Se comienzan a dar patentes y autorizaciones de tipo sanitario. En ese momento se establecerán -un poco más formalmente- estos recintos.

La Quinta de Recreo se ubicaba en los suburbios, sin embargo, con el correr de los años y la expansión de la ciudad, van quedando dentro de la urbe. Según Araya, antiguamente -hasta los años 30- los límites de Santiago estaban entre Vicuña Mackenna, Mapocho, Matucana, Avenida Matta y era, alrededor de éstos, donde se hallaban las Quintas.

Santiago creció en espacio y número. Paralelo a ello, los locales de diversión también aumentaron y adoptaron especialidades. Aparecía el Restaurante, el Bar, el Salón

de baile. Surgen las Boites, el Bim Bam Bum, etc, que son otros centros de diversión, reflejo de una vida nocturna más sofisticada.

Por otra parte, la exigencia de otro tipo de normas o requisitos que tuvieron que cumplir, impulsó los cierres de este tipo de locales.

Según Araya, la “moda”, influyó considerablemente en el abatimiento de las Quintas. “Es algo que tiene que ver con la fachada o cómo se relaciona ese espacio de diversión con las modas imperantes, con los estilos más franceses e ingleses. Con la influencia de otros lugares, la Quinta de Recreo va quedando en un lugar donde se entiende lo popular como algo que no es considerado tan culto, refinado o elaborado” explica.

4. Criterios

Una vez obtenida una idea más concreta de lo que constituían las Quintas de Recreo gracias a la investigación previa, se hizo necesario establecer parámetros básicos de selección de estos lugares, pues en la actualidad existen en Santiago alrededor de unos 20 locales que cuentan con la patente de Quinta de Recreo. Mas, muchos de ellos la poseen, porque sólo con ella pueden vender alcohol a sus clientes, por lo tanto, también fue necesario visitar personalmente los lugares antes de decidir cual de estos eran convenientes para nuestro trabajo.

Luego se comenzó con el esbozo de criterios para seleccionar las Quintas de Recreo, cuyo principio motor y eje direccional estaría fundado en la representatividad propia de los lugares, esto es, cada selección debía obedecer explícitamente a alguna característica en especial que se encontrase estipulada dentro del marco de conceptualización hecho previamente.

Por lo tanto, la elección final se realizó tomando en cuenta los siguientes aspectos:

- a. **Antigüedad:** La historia nos dice que la existencia de Quintas de Recreo data de aproximadamente dos siglos. Debido a esto, la longevidad temporal respecto de otros lugares se convirtió en un requisito primordial para la selección.
- b. **Infraestructura:** Si bien la estética y decoración de las Quintas de Recreo no obedecen a un patrón universal, existen ciertos rasgos similares en todas, como pueden ser las mesas y sillas, la composición de adornos, los utensilios y herramientas de servicio y/o preparación de alimentos, etc.

- c. **Referencias de los dueños:** La historia de un lugar que perdure en el tiempo, la escriben sus fundadores y las Quintas de Recreo no escapan a la norma. Por ello, también es pertinente discriminar a partir de este aspecto entre las diversas Quintas que aún perviven.
- d. **Mantenimiento de las costumbres típicas chilenas:** Una de las características que se destacan en el desarrollo de las Quintas de Recreo es su carácter costumbrista nacional y proveedor del resguardo de tradiciones arraigadas en el tiempo y que se transmiten por generaciones. En este aspecto se pueden incluir el tipo de comidas, alcoholes, juegos tradicionales, bailes, etc.
- e. **Radiografía del Santiago Antiguo:** Otro punto que nos pareció importante, a la hora de elegir qué lugares eran los más apropiados, fue la ubicación de cada uno de ellos. La idea inicial era abarcar los cuatro antiguos puntos que demarcaban los límites del Santiago y que ahora son parte de la ciudad. Por ende, se propuso grabar cuatro Quintas de Recreo.

5. Selección

Después de dirimir los criterios anteriores y seleccionar en base a ellos, concluimos que las cuatro quintas a visitar serían:

Nombre	Dirección	Comuna	Años	Categoría	Notas
Restaurante “La Caleta”	J.J.Pérez 4283 Fono: 7739252	Quinta Normal	60	CON BAILABLES LOS VIERNES	Dueño: José González. Horario de 11 a 23 hrs. en la semana. Fin de semana hasta 03- 04 a.m.
Quinta de Recreo “El Rosedal”	Gran Avenida, paradero 18 Metro Ovalle Fono: 5211990 Cel: 09-9618892	La Cisterna	+50	SIN BAILABLE desde hace 15 años.	Dueño Histórico: Benjamín Rodríguez. Dueña actual: Eliana Rodríguez. Horario de 11 a 23 hrs. de lunes a sábado. (Esta Quinta es citada en el libro “El Santiago que se fue”, de Oreste Plath.
Restaurante “San Martín”	Recoleta 2214 (pasado calle Maipo) Fono: 6217155	Recoleta	+50	SIN BAILABLE	Dueña: Cecilia Jofré. Antes el local estaba al frente. La nueva dirección es de 1967. Ahí se juega rayuela. Domingo por medio hacen campeonato. Horario 10.00 a 01.00 Fin de semana hasta 03.00- 04.00

Quinta de Recreo "El Negro Bueno"	Avda. Vicuña Mackenna 7499 Fono: 2212800	La Florida	49	SIN BAILABLE	Dueña: Fredesvinda del C. Alfaro Campos. Tienen fotos antiguas. Lugar de encuentros. Clientes de todos los días. Horario 10.00 a 01.00 Fin de semana hasta 03.00- 04.00
--------------------------------------	---	---------------	----	-----------------	--

Cada una de las Quintas de Recreo mencionadas en el esquema superior cumplía teóricamente con los requisitos predeterminados, pero, individualmente, poseían un plus de singularidad. "San Martín" sobresalía por desarrollar torneos de rayuela, lo que acentuaba el mantenimiento de costumbres típicas. "El Negro Bueno" se destacaba por la referencia de los dueños, ya que todavía era atendido por la esposa del fundador del negocio. "El Rosedal" poseía un valor histórico-social innegable por ser el paradigma de la clásica Quinta de Recreo, mientras que el punto fuerte de "La Caleta" era la perduración del aspecto bailable.

6. Desarrollo de las grabaciones

La realización de este tema en formato audiovisual nos llevó a confeccionar un calendario de grabaciones a fin de optimizar el tiempo y los recursos, de tal manera que se fijó un período estimativo de cuatro meses para grabar en las cuatro Quintas de Recreo. Las grabaciones comenzaron el 23 de abril y terminaron el 29 de julio.

6.1 Detalles

- Cada una de las Quintas fue visitada en más de dos ocasiones y en distintos horarios, exceptuando "La Caleta".*
- Las grabaciones se realizaron principalmente los días viernes y sábados por las noches. Sin embargo, se registraron algunos días de la semana en horario diurno, ya

* Esta excepción se explica en el apartado "Reformulación"

que es un tiempo que podía ser interesante para los fines que persigue el documental.

- El orden de las grabaciones fue el siguiente:

Quinta de Recreo	Jornada
“El Negro Bueno”	Noche
“El Rosedal”	Tarde
“La Caleta”	Noche
“San Martín”	Noche
“El Rosedal”	Noche
“El Negro Bueno”	Mediodía/Tarde
“El Rosedal”	Apertura
“San Martín”	Apertura
“El Negro Bueno”	Apertura
“San Martín”	Tarde
“San Martín”	Tarde

- Las grabaciones no se abocaron solamente al registro en las Quintas de Recreo. Se decidió realizar también entrevistas: Al historiador Gabriel Salazar, para obtener una mirada académica y al folklorista Juan Carlos Gómez.



Historiador Gabriel Salazar



Folklorista Juan Carlos Gómez

- Los lugares de grabación abarcaron no sólo los locales donde se ubican las Quintas de Recreo actualmente. En el caso de Gabriel Salazar, la entrevista tuvo lugar en su oficina del Departamento de Ciencia Históricas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile (Ignacio Carrera Pinto 1025). Por su parte, la entrevista a Juan Carlos Gómez se llevó a cabo en el Sindicato de Folkloristas y Guitarristas de Chile (Phillips 16, segundo piso)
- Además de grabar en el espacio físico que ocupan las Quintas de Recreo actualmente, se incluyó también la opción de grabar en los alrededores de éstas, para complementar visualmente el guión en la edición final y al mismo proporcionar un contexto visual más amplio y reconocible. De esta manera, se optó por realizar tomas de los exteriores aledaños a las Quintas más representativos del sector en donde éstas se encuentran:

Quintas de Recreo	Referentes
“El Negro Bueno”	Estación Metro Bellavista de La Florida Mall Plaza Vespucio Rotonda Vicuña Mackenna
“El Rosedal”	Estación Metro Lo Ovalle Gran Avenida en general
“San Martín”	Patronato Cementerio General Avenida Recoleta en general
“La Caleta”	Avenida José Joaquín Pérez en general

- Por último, se decidió incluir material de registro histórico y/o testimonial-independientemente de su utilización o rechazo posterior en el montaje final-, como fotos grabadas con la propia cámara o escaneadas, recortes de diario, libros, carteles, etc. de personas o cosas alusivas a las Quintas de Recreo escogidas.

6.2 Especificaciones Técnicas

Cámara	DV CAM Sony Modelo DSR PDX 10 DV CAM Sony Modelo DSR PD 150
Micrófono	AKG Modelo C568 EB
Caña	Telescópica de Audio K-TEL Modelo 6847
Audífonos	Modelo RP-F290 Modelo Technics
Trípode	Modelo 520 con cabezal 510 Manfrotto
Cables	Canon Canon (conexión XLR)
Estación de edición no lineal compuesta	Computador Power Mac G-4, procesador dual 1,25 Ghz, 1 G RAM más grabador estacionario DV CAM Sony Modelo DCR 11

7. Primeras impresiones tras las grabaciones

7.1 Reformulación

Tras grabar satisfactoriamente los primeros días en “El Negro Bueno” y “El Rosedal”, la idea original sufrió un traspie que produjo una reformulación irreversible. “La Caleta”, en el terreno mismo, no proporcionaba cabalmente ninguno de los parámetros establecidos para incluirla como una Quinta- o ex Quinta- válida.

Sus principales puntos a favor eran la antigüedad y la permanencia de los bailables. Sin embargo, su dueño actual compró la Quinta hace diez años y no poseía ningún

conocimiento suficiente sobre la tradición de este local. Por otra parte, la estética del lugar, no la asemejaba bajo ningún punto de vista al criterio selectivo de nuestra investigación. Tampoco se erigieron personajes rescatables con lo que se pudiese construir una historia común presente, ni menos reconstruir la antigua.

Las historias de vida que se obtuvieron de la grabación obedecen a una causa circunstancial y no a un patrón constante y no pasan de ser meros discursos improvisados a última hora, pues la gente que asiste a este recinto lo hace en forma esporádica.

La figura del bailable podría haber sido significativa para los fines de la investigación. Sin embargo, otra vez se frustró la ilusión ya que el supuesto “bailable” no obedecía a ninguna idea concebida de tal denominación. La pista de baile y el entorno lo constituía un moderno Burlitzer y una bola giratoria con luces multicolores. “La Caleta” se perfila como alternativa a una discoteca o pub, estando muy alejada de la tradición de una Quinta de Recreo.

Debido a estas razones, se marginó a “La Caleta” y el trabajo se concentró en las otras tres restantes. Así, el proyecto se reestructuró, ya no en función de incluir los límites antiguos de Santiago, sino enfatizando más en el resto de los criterios seleccionados.

8. Resumen de las grabaciones

8.1 “El Negro Bueno”



Su nombre se origina del difunto dueño y fundador de la quinta, Miguel Carrasco, cuya tez morena fue motivo de apodos como “negro” o “negrito”. Compró el local en 1958, el cual hasta ese entonces funcionaba sólo como restaurante. De ahí en adelante, las exigencias y necesidades recreativas de la

época convirtieron al restaurante en Quinta de Recreo “El Negro Bueno”.

En plena arteria congestiva de Santiago (paradero 14 de Vicuña Mackenna) “El Negro Bueno” se ha ido adaptando con el paso del tiempo, pero sin perder toda la esencia.

La actual dueña, viuda de Miguel Carrasco, cuenta que en sus comienzos el local era mucho más amplio, pues abarcaba toda la manzana donde está ubicado. Además, el segundo piso que posee este lugar estaba habilitado como pista de baile y disponible para eventos especiales. Su capacidad era de más de 400 personas y se contaba con un amplio estacionamiento.

Sin embargo, el progreso urbanístico fue desmembrando gradualmente este refugio de beodos, juerguistas y familias del sector. Primero fue la construcción de la rotonda de Vicuña Mackenna, la que quitó gran parte de la manzana original que poseía. Desapareció el estacionamiento y una importante clientela, pues ya no tenían donde dejar sus vehículos.



Luego, el dueño y fundador de “El Negro Bueno” falleció dejando a su esposa en una situación económica muy comprometedor, ya que arrastraba una profunda crisis financiera que tuvo al negocio al borde de la desaparición. La señora Fredesvinda Alfaro, viuda, con hijos y con un negocio casi quebrado, asumió la dirección del local. Ella con aplomo y esfuerzo sacó adelante la otrora gran Quinta de Recreo, reajustándola a los nuevos tiempos, renovándola en su forma, pero manteniendo la esencia que la ha convertido en todo un símbolo de la comuna donde se encuentra.

“El Negro Bueno” acaba de cumplir 49 años, ocasión que la dueña y su familia celebró con bombos y platillos. Las historias, cuentos y experiencias de vida se encuentran por doquier, las relaciones humanas se alimentan mutuamente produciendo un intercambio recíproco beneficioso para los que interactúan en ellas. Es un lugar donde el perfume del tiempo ha dejado su aroma, pero no es un perfume nostálgico-decadente que se respira en otros lugares, sino más bien se trata de un aroma renovado que combina los viejos modos con las nuevas formas.

En terreno

La fachada del local está casi perfectamente alineada con la intersección de las dos calles Vicuña Mackenna y Américo Vespucio. En lo alto, un gran letrero “El Negro Bueno” da la bienvenida.

La primera de nuestras grabaciones fue un viernes por la noche. La entrada de equipos de grabación no entorpeció el ambiente habitual de los clientes frecuentes de “El Negro Bueno”. Más bien, se reflejó una actitud suelta y sincera por parte de los entrevistados.

La dueña contó la historia del local ya descrita y junto a ella aparecieron otras personas que complementaron y enriquecieron la información proporcionada. Uno de ellos, apodado “Panchito”, fue el personaje que más sobresalió por su historia y forma de ser.



Vestido de blanco, desgastado por el tiempo, este senescente asiste todas las noches a “El Negro Bueno” y, según él, aunque venga todos los días nunca ha faltado a su trabajo. No es pensionado porque le faltan semanas laborales para poder jubilar. Vive solo, su mujer y sus hijos lo “abandonaron”, según confesó.



La gente se mostró muy amigable y conversadora con la cámara. Hablaron de todas las bondades del lugar, poniendo énfasis especial en la atención y servicio que ofrecen la dueña y su hija. Sin embargo, reconocen que algunas cosas han cambiado. Si bien la familiaridad se mantiene dentro de las paredes de “El Negro Bueno”, afuera ya no es lo mismo. Dependiendo de la hora, pueden ser víctimas de robos y asaltos en calles aledañas.

No faltó quien sólo deseaba figurar y hablar cualquier cosa fútil, sin embargo, también hubo personas que aportaron mucho con datos y referencias sobre la trayectoria de este recinto. Uno de ellos contó que la dueña había recibido el negocio prácticamente en quiebra. Ella salió adelante sola, se hizo respetar por todos los clientes y por eso la llaman la “Doña”.

En todos los sectores del lugar hay distintos “ambientes”. Las mesas más cercanas a la puerta son ocupadas por clientes esporádicos o que aún no se consagran como vitalicios. Más al fondo, otro grupo de personajes conforma la mesa de honor. Se sirven pipeño y comen pernil. Conversan de los más variados temas mientras ven la televisión.

Muchos de los clientes no sienten el paso de la noche. A las 23:40 todavía queda un buen contingente de personas que si no fuera por el inminente peligro de asalto en las inmediaciones del lugar, se quedaría por más tiempo.

Las mesas se recogen, la cortina metálica se baja, pero aún quedan un par de personas bebiendo el último trago. La dueña aprovecha de recolectar el dinero de la caja, un cliente comienza a despedirse. Las luces se apagan y “El Negro Bueno” descansa por unas horas.

El Ambiente a la luz natural



De día, “El Negro Bueno” recibe visitas más diversificadas que de noche. La gente va por lo general a almorzar, lo que significa que están sólo de paso. Sin embargo, también llegan conocidos que se repiten el plato de la noche, que conversa animadamente sobre distintos temas que van desde caballos hasta lo agradable que es “El Negro Bueno”.

La barra está menos numerosa que en la jornada nocturna. Eso sí, hay personajes más antiguos que los protagonistas noctámbulos. Un testigo de muchas anécdotas que han ocurrido en “El Negro Bueno”, cuenta de la vez en que se inundó el local debido a un desborde del río Las Perdices.

8.2 “El Rosedal”



Alguna vez fue la gran Quinta que marcó una época en la historia social de nuestro país. De hecho, la primera referencia que tuvimos sobre el lugar la encontramos en dos libros de carácter histórico.

- *“Era el furor por el baile. “El Rosedal”, la más grande de las Quintas de Recreo de Santiago, recibía a su público los fines de semana en horarios desde las dos de la tarde hasta las seis de la mañana del día siguiente”, en Historia social de la música popular en Chile. 1890-1950.*
- *“Su dueño (de “El Rosedal”), Benjamín Rodríguez sabía mantener la atracción. Actuó allí la orquesta de Pérez Prado. El doctor Alberto Castillo dio a conocer ‘La que murió en París’, la orquesta de Armando Bonasco y la de Porfirio Díaz eran la atracción de esta quinta. No faltaba el humor de Chito Morales y Romilio Romo. Esta quinta quedaba en Gran Avenida cerca del paradero 18”, en Plath, Oreste, El Santiago que se fue, apuntes de la memoria, Random House Mondadori S.A., 7ª edición, 2004, Chile.*

En terreno

Las grabaciones comenzaron una tarde de sábado. La información recopilada anteriormente generaba expectación y ansias por saber el estado actual del lugar ¿habría cambiado mucho con respecto al pasado? Las preguntas sólo obtendrían respuestas al llegar al paradero 18 de la Gran Avenida José Miguel Carrera. Ahí, un poco antes de la estación de metro Lo Ovalle y entre varios locales comerciales, se esconde lo que queda de la antigua Quinta de Recreo “Gran Parque Rosedal”.

Un modesto letrero verde y blanco no hace pensar que aquello fue el centro de la diversión de antaño. Una vez dentro, a primera vista, lo único que recuerda algo de la gloria del lugar es un tallado en madera que profesa “Bienvenido al Rosedal”. Todo lo demás es nuevo. Las estructuras e inmuebles obedecen a la estética y necesidades actuales y no evocan tiempo pasado.



La barra a la derecha, es muy parecida en contingente a la de “El Negro Bueno”, pero radicalmente opuesta en atmósfera social. Muchos de los que están presentes no están unidos por la nostalgia de años de entretenimiento en “El Rosedal”, ni tampoco por la oferta de tragos tradicionales, sino por las

apuestas de caballos. A la izquierda, se ensalza en la parte superior una televisión a color con la señal de Teletrak, la empresa que lleva el negocio de las apuestas en línea de las carreras de caballos.

“El Rosedal”, otrora grande de la música, el baile y la diversión familiar, en la actualidad capta la mayoría de sus clientes gracias a las apuestas de equinos. Algunos de ellos poseen el perfil habitual de un apostador de carreras:



no despegan la vista del televisor hasta cuando desaparece todo cuadrúpedo de pantalla e indicadores de dividendos, pagos de combinaciones, etc. No se abastecen de comida ni bebida sino de un fiel cigarrillo, los vales de apuestas que no aciertan caen irremediabilmente al suelo y por supuesto en “tierra derecha” los gritos de aliento a sus preferencias no se hacen esperar.



Sin embargo, más allá del ambiente contemporáneo que puede apreciarse en primera instancia, recorriendo el lugar se captan algunos personajes que de una u otra forma fueron testigos de la magna historia del lugar. “Carlitos” tiene 72 años. Vive en Nos y viene todos los días. Ya es casi parte del inventario del

local y posee una estrecha relación con la dueña. Vive solo porque, según él, su esposa “se portaba mal. Era muy callejera”. Él pertenece a la historia de “El Rosedal” modernizado y aún brillando, pero en declive hasta su estado actual.

Otro entrevistado se explaya sobre “El Rosedal”. Otros cuentan lo que han visto y lo que les contaron sus mayores. Algunos han venido desde muy pequeños, cuando era “la gran quinta”. Los bailes de antaño eran muy buenos gracias a grandes orquestas nacionales e internacionales, pues “El Rosedal” contrataba artistas de calidad. La música era variada desde tangos, valsés hasta lentos y rock and roll.

Las horas pasan y las carreras se van acabando. A medida que el programa de competencias avanza, los apostadores van quedando en el camino y para la última carrera sólo quedan los más adinerados, estrategas o simplemente los más afortunados. Es entonces cuando la dueña tiene más tiempo para hablar sobre los buenos tiempos de su negocio. En este caso, la señora Eliana Rodríguez tomó el negocio luego de la muerte de su hermano, ya

que los otros integrantes de la familia no quisieron hacerse cargo, por lo tanto, cumple su labor sola en compañía de sus trabajadores.

La génesis



Eliana Rodríguez cuenta que su padre forjó el negocio. El espacio original comprendía toda la cuadra donde está ubicado el local en el paradero 18 de Gran Avenida. En ese entonces la noción de calles, pasajes y locales comerciales aún no nacía, pues todo era un gran territorio campestre donde ni la carretera llegaba. “El Rosedal” se erigía como una gran parcela con árboles frutales y una casona habilitada para ofrecer comidas, tragos y con una pista de baile. La mayoría de la gente que iba en los primeros tiempos no poseía automóviles. Iban en carreta o en caballos, los que se dejaban atados en el exterior de la quinta.

El día *peak* (concepto inexistente para la época) era el domingo. Las familias enteras iban a disfrutar de una comida tradicional junto a un buen vaso de vino o pipeño.

La comida no era *fast food* como hoy en día, ni los clientes estaban apurados por almorzar. La preparación era todo un ritual e incluso los suministros se procesaban en el mismo lugar, como el caso del pollo que era traído desde gallineros cercanos para matarlos y prepararlos para la cocina. El vino y otros tragos populares de aquel tiempo como el ron se vendían en cañas, porque aún no aparecían en el mercado las botellas de vidrio.

El baile es un punto aparte. La dueña también se explaya sobre este tema y comienza desde el letrero interior tallado en madera a recorrer todo el lugar. Dentro de todo este contexto de evocación del pasado, una bodega pequeña situada en un extremo del local convierte el recuerdo en algo más tangible: una gran cantidad de garrafas antiguas y barriles en un cuarto de madera con aroma a nostalgia parecen contar que hace más de cincuenta años esto fue un lugar lleno de vida y en donde trabajaban unas 120 personas atendiendo a numerosos clientes.

La música de los bailables también atrae la atención de la dueña. Con rebosante orgullo habla sobre los artistas que pasaron por ahí. Se jacta de las iniciativas personales de su padre, quien se esmeraba por brindar lo mejor en entretención sin escatimar gastos.

Los bailables que habían nacido con la misma quinta, duraron por mucho tiempo. Don Benjamín Rodríguez continuamente innovaba el local a fin de mantener el status de

siempre, lo que funcionó bastante bien por años. Superó incluso el nacimiento de poblaciones cercanas que hoy en día se consideran peligrosas como “José María Caro” o “Santa Adriana”. Sin embargo, la construcción del metro fue acabando gradualmente con los bailables, pues los clientes comenzaron a derivar a otros lados para divertirse. Además, la dueña señala que la diversión cambió sustancialmente con el tiempo ya que antes, la gente se divertía en forma más sana y familiar.

Ante la pregunta sobre revivir el bailable, ella adopta una voz melancólica. Reconoce que lo ha pensado, pero inmediatamente recuerda que los tiempos han cambiado y si concretara tal idea, debería también pensar en gestiones de seguridad. Advierte que el sector y sus comunas más próximas y en general Santiago, están cada día más propensos a la violencia y a su edad no está para pasar malos ratos ni preocupaciones. Prefiere recordar lo bello que fue en su momento.

Después de la época de dorada, esta Quinta fue seccionándose poco a poco, apareciendo a sus costados otros negocios. El paisaje también sufrió un cambio radical. Ya no era el terreno polvoriento y campestre de antaño, sino un sector cada vez más urbanizado. Los ruidos de vehículos, las congestiones de tránsito y flujo de personas se hicieron más frecuentes y la carretera se convirtió en la Gran Avenida José Miguel Carrera. El tiempo paulatinamente se hizo más vertiginoso y los clientes se convirtieron en aves de paso, lo que se acentuó más aún con la llegada del sistema de apuestas hípcas en línea.

“El Rosedal” diurno

La mañana de invierno no impide que la señora Eliana llegue hasta su negocio y saque el candado de la cortina metálica. Se encuentra con una amiga y juntas pasan por la pequeña puerta hacia el mesón.

La mañana pasa lentamente en “El Rosedal”, lo que reafirma, en cierta, medida la tesis de que las carreras son el trampolín para captar público, pues éstas no comienzan sino sólo a partir de las 14:30 de la tarde. Sin embargo, llega uno que otro cliente a tomar un café.

Al llegar las dos de la tarde, el ambiente se torna exclusivamente hípcico. Sólo de caballos vive “El Rosedal” hasta muy pasada la tarde cuando llegan los clientes más antiguos que van a hacer lo que llevan haciendo durante años: beber y recordar viejos tiempos.

Cuando va cayendo la noche, la gente comienza a retirarse nuevamente hasta que el local queda vacío. Las mozas llaman radio taxis, se van en bicicletas o bien son recogidas por sus esposos. “El Rosedal” vuelve a ser cubierto por la reja metálica y con ello su luz histórica se apaga hasta el amanecer en que brilla nuevamente, aunque con menos intensidad cada día que pasa.

8.3 “San Martín”



El nombre que lleva este negocio de años es un misterio. La dueña que atiende actualmente lo heredó de su marido, y éste a su vez lo recibió de su padre, pero ninguno de los dos contó a la dueña, por qué lo bautizaron así, ni siquiera entre los mismos antiguos clientes se sabe con certeza el

origen del nombre. Mas, entre broma y broma, aparece un hombre con un sombrero que improvisa una explicación muy original sobre “San Martín”: *“Después de Cancha Rayada, vino Bernardo O’Higgins y le dio un abrazo a “San Martín” y le dijo vámonos a Recoleta, nos tomamos un copete y le ponemos “San Martín”*”. El hombre se llama Ramón Parraguez. Es mucho más joven que el resto de los que van allá, pero se adapta fácilmente e incluso bromea hasta a los más ancianos, con los que bebe y juega a las cartas. Las tiradas de naipes van acompañadas de diversas burlas y bromas entre todos.



Este local también se diferencia de los otros por su estética. La decoración es arcaica, manteniéndose prácticamente inalterable pese a los años.

De igual ancianidad es la barra donde atiende la señora Cecilia a sus clientes. En esta se agrupan los más cercanos a ella. Los dineros recibidos por ventas son depositados en una caja registradora que pareciera tener la misma edad de la Quinta. La *cañita* del pasado todavía sigue vigente, pues se vende casi exclusivamente vino y *jote*.

Haciendo un paneo por el lugar, se encuentran algunos clientes jugando eternas partidas de cartas. Más allá, en la mesa más cercana a la puerta de salida, otros hombres optan por el dominó para satisfacer sus necesidades lúdicas. En esta mesa la jocosidad también se hace presente.

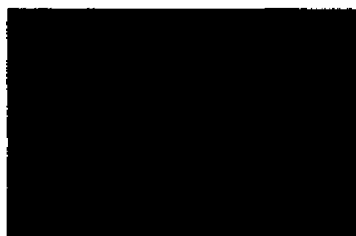
De vuelta en la barra, aparece la única clienta nocturna. Es una mujer mayor que pasa todos los días a tomar un *trago* después de realizar sus labores de asesora del hogar en Las Condes. Todos la conocen por Juanita. En un principio se muestra reacia a conversar y contesta lacónicamente. Vive sola. Se vino del sur muy joven. A medida que entra en confianza y en combinados, se sienta junto a uno de los clientes en una mesa y se sincera. “Yo soy la única mujer que anda en todos los *cluses* (clubes), en cualquier local yo voy”.

“San Martín” en sus inicios estaba en al frente en la calle San Gerardo, donde actualmente se ubica la empresa Ibema. En esos tiempos, el local brindaba la máxima entretención popular de la comuna, ofreciendo servicios de comidas y bebestibles a toda persona y familias completas. Además contaba con bailables y un club de rayuela para mayor disfrute de los presentes.

Sin embargo, con el tiempo se trasladó al sitio actual, donde mantuvo por un tiempo los bailables hasta que el esposo de la señora Cecilia decidió acabarlos. “Venía gente de la población Quinta Bella que se portaba muy mal. Venían armados y había que atenderlos igual, así que mi marido decidió terminar con los bailables.”

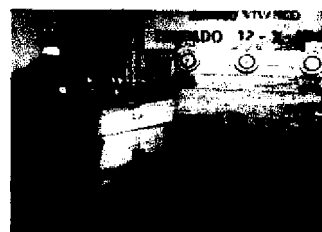
Al morir su marido, debió cargar con el negocio sola. Al momento de empezar no tenía mucha experiencia. Después de terminar su educación obligatoria, se casó tempranamente. De esta manera, comenzó a trabajar en esta Quinta de Recreo. Eso le atrajo un problema cardíaco, debido a malos ratos con algunos parroquianos. Además el horario de atención es exhaustivo, porque a diferencia de las otras quintas, “San Martín” no tiene apertura y cierre definidos. Sólo la animosidad de los clientes es el parámetro para abrir y cerrar.

El club de Rayuela: Una historia dentro otra



La señora Cecilia confiesa no tener idea de la razón que motivó al dueño a poner ese nombre. De lo que sí está segura es el nombre que lleva el club de rayuela que alberga el local. “El club se llamaba los doce y cuando falleció mi suegro, los otros socios en honor a él le pusieron Segundo Vivanco”.

La rayuela es el elemento más diferenciador de “San Martín” respecto a otras quintas, ya que pese al traslado y reducción de espacio, el club se ha mantenido como un anexo en el patio trasero del local.



Las competencias se realizan los días domingo, donde el club Segundo Vivanco disputa el torneo de rayuela contra once equipos de diferentes partes de Santiago. Son tres ruedas durante el año y los equipos se enfrentan un domingo como local y al próximo como visita.

De vuelta en el interior, la hora no parece importarles al mini universo de “San Martín”. Uno de los entrevistados- apodado “El Alcalde”- señala que siempre vienen los mismos y se quedan hasta tarde: “Son todos los mismo parroquianos”. El reloj marca las once de la noche. Ha parado de llover y las calles están desiertas, pero ninguno de los personajes que han hablado se ha movido del lugar. Todo parece indicar que las puertas de “San Martín” volverán a cerrar de madrugada...

Domingo

La jornada dominical es un todo un evento en “San Martín”. A este se le agrega la connotación especial de que la fachada de otros días ha sufrido una gran transformación al igual como sucede con la calle Recoleta, que está cerrada en algunos puntos debido a trabajos de repavimentaciones, lo que dificulta muchas veces el acceso a la Quinta. En grabaciones anteriores, la fachada lucía decadente. Las paredes estaban resquebrajadas y sin pintar, lo que le confería un aire de abandono y desolación. Sin embargo, en la

grabación del domingo lucía brillante y resplandeciente gracias a los colores vivos con que fue pintada gracias a que la dueña ganó un concurso efectuado por un auspiciador del local.

La mañana transcurre sin prisa. En la calle no se divisa gente debido a los desvíos del tránsito así que “San Martín” reposa tranquilamente. De pronto, aparece un hombre de mediana edad que levanta las cortinas metálicas del local.

Extrañamente, los clientes se demoran en llegar a su habitual lugar de reunión. El auxiliar explica que la presencia de las cámaras y micrófonos pueden estar jugando en contra. Sin embargo, la costumbre puede más y de a poco van llegando los parroquianos. Uno de ellos es Mario Hernández, que siempre viene aquí en bicicleta. En esta oportunidad viene de forma especial en la mañana, ya que los domingos suele acudir más tarde, cuando los juegos de rayuela, brisca y dominó comienzan.



La señora Cecilia prepara unos huevos revueltos a una pareja que va todas las mañanas de domingo a desayunar a “San Martín”. Ellos los encuentran especiales y deliciosos. No saben cuál será el secreto de su preparación, pero les fascinan. Esta pareja mantiene la tradición de acudir todos los domingos a este lugar desde hace varios años



En la tarde del domingo la acción se concentra en el patio. Aparte de los jugadores, llega público de ambos equipos que miran atentamente el juego. Bajo el letrero de Segundo Vivanco se hallan tres relojes con un solo puntero en el número 12. El encargado de dirigir el pleito- llamado “oficial”- es un jugador del equipo del campeonato que queda libre en la fecha presente. El reloj de en medio indica el número correspondiente a las parejas de jugadores que son doce. Los otros dos señalan la casa y la visita, que deberán sumar puntajes hasta llegar primero a doce puntos y así completar la vuelta entera al reloj para obtener la victoria.

El club Segundo Vivanco lanza primero. Las parejas de tiradores se van alternando y gana la primera manga la visita. Esta es la tónica que se va dando durante toda la tarde. Los visitantes tienen más facilidades para conseguir “quemadas”- cuando el tejo cae en la línea divisoria de la cancha- y sacar ventaja rápidamente.

Paralelamente, en el interior se disputan contra el mismo club partidas de brisca y dominó. En tanto, aparece la señora *Nena*, quien tiene una amistad con la dueña por más de veinte años. Todos los domingos le ayuda a preparar las cosas y atender a los clientes. Con un carisma sorprendente vende números de rifa para el sorteo de dos perniles.

Al final de las doce rondas, el triunfo es claro para la visita. Sin embargo, la derrota ni la victoria es tomada con mucha preocupación por los jugadores que se despiden tranquilamente. Los vencedores se retiran a festejar moderadamente en su club mientras que los locales se consuelan con las bondades que posee “San Martín” para el estómago y la garganta, ya que los perniles se han cocinado y puesto en una larga mesa donde los jugadores van a servirse en compañía de la dueña y ayudantes.

La derrota del club Segundo Vivanco pasa a un segundo plano, se convierte sólo en un detalle y aunque no hay grandes motivos para celebrar, el vino y los combinados no se desprecian.

9. Marco Creativo del Guión y Montaje

La idea de un pre- guión no figuró entre las directrices del proyecto. Esta decisión fue tomada para evitar el encasillamiento. Teníamos ideas y objetivos claros, pero cada grabación siempre fue un descubrimiento que echó por tierra cualquier cosa preconcebida. De alguna manera, todo era –paradójicamente- nuevo allí. Aparecían personajes y cosas sorprendentes. Hombres y mujeres ansiosos de contar sus historias. Con todo este sin fin de vivencias, poco a poco se fue configurando el eje central del documental.

La confección de la estructura audiovisual se hizo en base al material que se obtuvo después de cuatro meses.

Terminadas las grabaciones se transcribieron las cintas.

Se determinó la relevancia de cada minuto registrado. Luego, se discriminó dentro del universo seleccionado de “tomas importantes”, cuáles eran técnicamente las mejores. Posteriormente, se confeccionó un guión que dio paso al montaje.

Primero se clasificaron las imágenes por temas. En este ejercicio se descubrió que muchos tópicos se repetían entre Quinta y Quinta. También se detectaron aquellos que

eran exclusivos de un lugar y que eran dignos de destacar. Es así, como esta selección se convirtió en el referente más adecuado para la edición.

Los temas confeccionados fueron variados, quedando algunos entremezclados en decisiones posteriores y otros que se modificaron o eliminaron definitivamente. La lista siguiente representa las temáticas principales seleccionadas, para configurar el montaje final:

1. Soledad
2. Viudas, mujeres que dirigen el local, “madres sociales”
3. Historia y antigüedades
4. Nostalgia
5. Bailable
6. Juego antiguo y moderno
7. Hermandad Amistad y Fraternidad
8. Edad y ancianos
9. Alcohol y excusas para poder tomar
10. Lenguaje y personajes típicos
11. Reglas de convivencia
12. Perfil del quintero
13. Relación dueña-cliente
14. Gente diversa por fuera, pero igual por dentro.
15. Cocina y comida típica.
16. Carreras
17. Desaparición

En base a estos temas, se fue esbozando el tejido primario que daría vida a la creación audiovisual. A continuación, se comenzó a discriminar con más acuciosidad los segmentos escogidos.

Los primeros minutos debían introducir a las Quintas, debían ser la carta de presentación. Sin embargo, antes que todo había que empezar con algo que enganchara al espectador. Una vez seleccionada esta escena, lo siguiente fue mostrar -lo más

dinámicamente posible- las tres Quintas en un breve lapso. Posteriormente se trabajó en cada uno de los temas descritos. El factor de discriminación entre uno y otro fue la agilidad de las situaciones y la cantidad de material disponible que se existía sobre tal. De esta manera, los bloques de las secuencias creadas quedaron confeccionados en forma briosa y enérgica, pero a la vez se cuidó de no caer en un ritmo excesivamente vertiginoso. Esta estructura constituye la médula espinal de la edición del documental. De ahí en más, se presentaban dos alternativas para desarrollar el resto:

- 1.- Paralelismo: Mostrar un tema repetido en las tres Quintas.
- 2.- Unidad: Exponer cada Quinta como una unidad, donde se muestran todos los temas existentes en ella.

Tanto la una, como la otra alternativa, hacían peligrar el dinamismo. Lo convertían en algo monótono y predecible. La solución pasó por aplicar un orden aleatorio a los temas, dentro de un marco audiovisual entendible. Así, cada tema se mostraba todo de una vez o por etapas en la misma Quinta. O bien, se presentaba en todas al mismo tiempo o gradualmente en cada lugar. Esto le otorgaría la incertidumbre necesaria para mantener la atención.

El remate debía ser una imagen o secuencia tan potente como el enganche, a fin de que el documental no decayese al final.

10. Conclusiones

A raíz de los datos y registros obtenidos, se puede establecer una primera gran tesis respecto de las Quintas de Recreo:

- a. *Desaparición definitiva a corto plazo:* Las Quintas de Recreo ya no existen y lo que queda está en franca decadencia. El exponente más claro lo encontramos en “El Rosedal” que tras años de esplendor, ya está reducido a un simple negocio que depende de otro: El Teletrack. La dueña lo venderá cuando su madre fallezca y la historia de la gran Quinta de Santiago quedará en el baúl de los recuerdos. Asimismo, “San Martín” es sostenido sólo por la señora Cecilia y su descendencia no tiene pensado dedicar su tiempo al cuidado del negocio.

Sin embargo, los registros también nos indican que la tesis primaria encuentra una antítesis muy bien estructurada y con sólidos argumentos:

- b. *Transformación y adaptación:* También se puede decir que aún existen Quintas de Recreo, pero son distintas a las de antaño, lo que no implica necesariamente que sean peores que en su época de mayor esplendor. Esta tendencia se avala en las grabaciones hechas, sobre todo, en “El Negro Bueno”, un lugar donde asiste un público muy diverso. Por su parte “San Martín” ha sabido sobreponerse a los avatares del tiempo y mantiene algo de la esencia con que se inició. Por lo tanto, estas dos Quintas de Recreo permanecen en forma latente dentro del imaginario colectivo de un pequeño cúmulo de personas que todavía asiste a ellas. Lo que deja entrever que:
- c. *Lugares aislados en la sociedad actual:* Las Quintas de Recreo permanecen en algunos sectores de la ciudad. Las Quintas se han convertidos en un pequeño universo donde participan sólo los habitués o los que se identifican con ella en alguno de sus aspectos más tradicionales, como la venta de alcohol o los juegos típicos. Sin embargo,

ya no es el epicentro de la diversión, sino un sistema que nace y muere en sí mismo y no compromete ni comprende -en ninguna medida- el global de la sociedad ni de su cultura.

11.- Créditos

Realización:

Carlos Castillo Valdivia, Evelyn Nahuelhual Martínez y Carolina Ruiz Mueña

Dirección en terreno:

Evelyn Nahuelhual Martínez

Investigación y Producción General:

Carolina Ruiz Mueña

Cámara:

Carlos Castillo Valdivia

Sonido:

Evelyn Nahuelhual Martínez

Guión:

Evelyn Nahuelhual Martínez y Carolina Ruiz Mueña

Montaje:

Carlos Castillo Valdivia y Evelyn Nahuelhual Martínez

Postproducción:

Pablo Pinto